

El reencuentro (Cuento)

Mario Bencastro



Photo © Pro Búsqueda

*A Pro Búsqueda, causante
de tanta felicidad.*

El reencuentro (Cuento)

© Mario Bencastro 2011

Email: mbencastro@bellsouth.net / Internet: www.MarioBencastro.org

1

“La desaparición”

La madre esperaba a su hijo en el aeropuerto de El Salvador. No lo había visto en quince años, desde la edad de cinco. Le informaron que por fin lo habían localizado en un país lejano y venía a reunirse con ella. “¿Cómo será mi hijo?” se preguntaba llena de alegría. “¡Ha de estar bien crecido, pues ha pasado tanto tiempo desde la última vez que lo vi! ¿A quién se parecerá? ¿Al papá o a mí?”

Eran tantas sus emociones, y tan confusas. Desde que supo la noticia de su encuentro no sabía si reír o llorar. Había revisado en su mente los cinco años de vida que compartió con él, desde el feliz instante en que le dio a luz hasta el horroroso día en que lo perdió durante la guerra civil, cuando en su remota aldea se armó un intenso combate entre las tropas del gobierno y la guerrilla, y los habitantes tuvieron que huir a la montaña. Después de veinte y dos días sin alimento y bajo la lluvia, la familia logró sobrevivir pero el menor había desaparecido. Entonces empezó el calvario de la madre. Lloró desesperadamente hasta que se le secaron las lágrimas. Regresaron a la aldea. Todo era desolación. Entre los restos no pudieron identificar los del muchacho.

La madre pasó la guerra torturada por la ausencia de su hijo, preguntándose qué le habría sucedido. ¿Lo mataron? ¿Se lo robaron? ¿Lo devoró un animal salvaje?

Cuando finalmente en 1992 el conflicto llegó a su fin y se firmó la paz, ella fue a Pro Búsqueda, organización humanitaria dedicada a la identificación de niños desaparecidos, cuya cifra se calculaba entonces en más de 530. Proveyó cantidad de detalles y pruebas del muchacho incluso fotografías y partida de nacimiento. Le dijeron que era difícil y casi imposible encontrar a las criaturas perdidas, pero que aceptarían su caso. Ella regresó al caserío sin ninguna esperanza de volver a ver a su niño amado.

Pasaron los años y una mañana recibió una carta en que le pedían presentarse a la oficina de la organización. No querían asustarla con falsas esperanzas, pero era posible que su muchacho estuviera vivo y que hubiera sido localizado. Habían comparado exámenes de sangre y pruebas genéticas de ADN. Los resultados fueron positivos. Le presentaron fotografías recientes de él en las que ella reconoció a su hijo. ¡Qué inmensa alegría!

2

“La aparición en Boston”

El muchacho fue identificado cuando, acompañado de sus padres adoptivos miembros de una familia respetable de Boston, Estados Unidos, viajó a El Salvador a solicitar ayuda a la organización para buscar a su madre. Él relató entonces sus recuerdos de cómo se había perdido.

Hijo de campesinos, a sus cinco años crecía en el caserío pescando junto a su padre en el río Lempa y cultivando la milpa. De pronto, un día lluvioso su vida dio un giro inesperado. Su familia huyó de un operativo militar desplegado en su aldea sin darse cuenta que él, el hijo menor, no iba con ellos.

Cuando se perdió tenía hambre y sed. Huía de la balacera y se quedó atrás, comiendo lo que encontraba a su paso: tomates, maíz, ayotes. Levantó la cabeza y sintió que las balas le pasaban cerca. En ese momento se dio cuenta de que estaba solo. Sus padres creyeron que él los iba siguiendo.

El instinto de supervivencia le indicó que era más seguro caminar de día y hacia delante, porque si volvía a la aldea encontraría soldados. La lluvia le había desgarrado la ropa y caminaba entre la maleza en calzoncillos, sangrando por las heridas que le hacían las espinas, durmiendo en las cuevas de armadillos, impresionado al ir encontrando mucha gente muerta.

Tenía miedo de la noche, de que lo mordiera una culebra, de que le apareciera el diablo, de ver tanto muerto y que se levantaran y lo persiguieran.

Después de ocho días de llorar y buscar a sus padres encontró una patrulla de soldados, quienes lo trasladaron al cuartel de Usulután. Los duros cambios en la vida del joven habían comenzado. Luego de haber permanecido en el cuartel fue trasladado a un centro de menores donde

permaneció dos años. Al cumplir ocho años pasó a otro centro donde tuvo que aprender a defenderse de los muchachos mayores. Pero lo más difícil para él eran los giros sucesivos que se presentaban en su corta vida, los cambios de costumbres, de gente, de educación.

Durante ese tiempo fue declarado en estado de abandono y dado en adopción a una familia de Estados Unidos radicada en Boston, donde se le presentaron muchos problemas de adaptación. El frío clima y la nieve contrastaban con el calor de su aldea. El alimento tenía un sabor extraño, incomparable con las tortillas, el arroz y los frijoles que consumía en su pueblo. El lenguaje le era incomprensible. La gente lo miraba con ojos extraños y le preguntaba de dónde venía.

La separación de los suyos a la edad de cinco años fue sumamente difícil porque él ya tenía la cultura de su pueblo y las costumbres de su familia por miserables que fueran. Aunque el cuidado, el amor y la comprensión que le prodigaban sus nuevos padres eran excepcionales, añoraba las tiernas caricias de su madre y el suave canto de ella cuando lo dormía en su regazo.

Así creció en el seno de aquella respetable familia bostoniana que lo matriculó en escuelas privadas donde recibió una educación excelente.

3

“El reencuentro”

Cuando la madre lo vio entrar en la sala de espera del aeropuerto de El Salvador se lanzó a su encuentro y lo estrechó contra su pecho entre lágrimas y exclamaciones de alegría. Él, invadido por una felicidad nunca antes experimentada, hizo lo mismo y en silencio permanecieron enlazados por una eternidad.

Cuando por fin se separaron se pusieron a hablar de forma atropellada, queriendo contarse toda la vida en unas palabras que resultaban insuficientes e incapaces de expresar el acumulado torbellino de emociones que los poseían.

No se entendían una sola palabra de lo que se decían porque ambos hablaban lenguas diferentes. Pero tanto ella como él comprendían que estaban unidos por algo superior a ellos: la sangre. Ella sabía que aquel apuesto muchacho era definitivamente su hijo. Él, que aquella sonriente señora campesina era sin lugar a dudas su madre.

Por fin estaban juntos de nuevo. La pesadilla de la ausencia había terminado. Querían decirse muchas cosas, hablar de lo triste y doloroso que habían sido los quince años que estuvieron separados, y todo lo que una madre y un hijo se quieren contar en situación semejante.

“¡Qué grande y bonito estás hijo mío!” exclamaba ella.

El muchacho creía que la madre le preguntaba cómo se llamaba, y respondía “Vincent” y ella decía que no, que él se llamaba Ramiro.

“Me, Vincent”, decía él con una sonrisa en los labios.

La madre lanzaba una carcajada: “¡No, Ramiro!”

Los dos reían de buena gana aunque no se comprendían. Se abrazaban de felicidad, y para que se comunicaran apropiadamente fue necesaria la intervención de un traductor.

“Dígale que lo he extrañado con toda mi alma, que no he dejado de llorar desde que se me perdió,” dijo ella con lágrimas en los ojos y sin soltar la mano de su hijo de la cual se había aferrado para no perderlo de nuevo.

El muchacho dio un tierno beso en la frente de la madre, y le dijo al traductor que también él había extrañado mucho a su madre y a toda la familia, que todas las noches soñaba con ellos, que nunca había perdido la esperanza de encontrarlos, y que este día era el más feliz de su existencia.

Y así por el estilo, aquellos dos seres estuvieron contándose las peripecias de su vida, abrazados unos al otro, pues su reencuentro era grandioso y ninguno de los dos estaba dispuesto a separarse.

*** F I N ***

Datos sobre el autor Mario Bencastro

Puerto Santa Lucía, Florida.
01.06.11

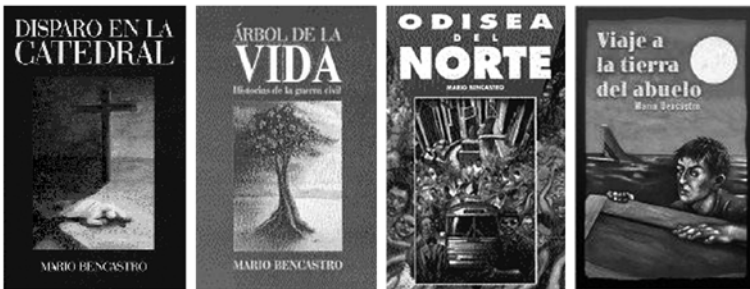
Niños desaparecidos durante la guerra civil salvadoreña.

Fuentes de información y estadísticas (2000): Organización Pro-Búsqueda: (El Salvador).

Niños desaparecidos:

1. Total: 530. 261 niñas, 269 niños. (Mayoría en Chalatenango: 116).
2. Edades: De 1 a 13 años. (Mayoría de 1 a 3 años: 123).
3. Época: Entre 1978 y 1991 (Mayoría en 1982: 145)
4. Jóvenes encontrados: 98.
Por país: El Salvador 46. Honduras 7. Estados Unidos 14.
Francia 11. Italia 14. Suiza 3. Bélgica 2. Países Bajos 1.
5. No encontrados: 428.

Mario Bencastro



Mario Bencastro (Ahuachapán, El Salvador, 1949) es autor de obras premiadas que exploran el drama de la guerra civil salvadoreña y la diáspora de millones de emigrantes centroamericanos a Estados Unidos y Australia, publicadas en México, El Salvador, Haití, Canadá, Estados Unidos y la India, y traducida al inglés, francés y alemán.

En 1988 escribió y dirigió La encrucijada, puesta en escena por el Grupo de Teatro SCH en el Thomas Jefferson Theatre, Arlington, Virginia,

en octubre del mismo año. Posteriormente, esta obra fue escogida para el Festival Bicentenario de Teatro de la Universidad Georgetown, Washington, D.C., abril 1989.

Obra publicada incluye: Disparo en la catedral (Novela, Diana, México 1990; Arte Público Press, EEUU 1996), finalista del Premio Internacional Novedades y Diana, México, 1989; Árbol de la vida: historias de la guerra civil (Clásicos Roxsil, El Salvador 1993, Arte Público Press, 1997); Odisea del Norte (Novela, Arte Público Press, 1999; Sanbun, Nueva Delhi, 1999); Viaje a la tierra del abuelo (Novela, Arte Público Press, 2004). Paraíso Portátil (Cuento, poesía y novela, Arte Público Press, 2010).

Odisea del Norte fue declarada finalista en el Premio del Libro para Editores Independientes de 1999 (1999 Independent Publisher Books Awards), de Estados Unidos.

El autor dirige ArteNet, servicio internacional de información cultural, el cual fundó en 1999. Se ha presentado en más de cien lecturas y conferencias literarias en bibliotecas, escuelas públicas, universidades y organizaciones de la comunidad en El Salvador, Guatemala, España, Italia, Venezuela y Norteamérica.

Internet: www.MarioBencastro.org

*Correo electrónico: mbencastro@bellsouth.net